

► Influencia de género en relaciones interpersonales de estudiantes de primer ingreso: Universidad de Costa Rica

Vivian Vílchez Barboza*, Noé Ramírez Elizondo**

RESUMEN

La Oficina de Bienestar y Salud, por medio del Área de Promoción de la Salud de la Universidad de Costa Rica (UCR), realiza el Análisis de situación de salud de los estudiantes de primer ingreso, con el fin de conocer la condición de salud de dichos estudiantes. A partir de los resultados arrojados en ese estudio, este artículo se propone como objetivo analizar la influencia que tiene el ser hombre o mujer en las relaciones interpersonales en esta población. El año de estudio fue el 2011. Participaron 4243 estudiantes. Se analizaron los datos con el paquete estadístico SPSS, con estadísticos descriptivos y comparación de medias. Los resultados obtenidos muestran dependencia entre el sexo y las variables estudiadas. Esta relación fue analizada desde la promoción de la salud. Se concluye la necesidad de sistemas de salud que fomenten la participación ciudadana activa e insten al abordaje integral con fomento de habilidades psicosociales.

Palabras Clave: Relaciones interpersonales, identidad de género, estudiantes.

ABSTRACT

The influence of gender on interpersonal relationships in first year students: University of Costa Rica.

The Health and Wellness Office by means of the Health Promotion Department of the University of Costa Rica conducts a health situation analysis in first year students with the purpose of knowing their health condition. The aim of the study is to analyze the influence that being a man or woman has on interpersonal relationships in this population in 2011, based on the results obtained in the study aforementioned. 4243 students participated in the study. The data were analyzed using SPSS, descriptive statistics and comparison of averages. The results show a relationship between sex and the other studied variables. This relation was analyzed from a health promotion perspective. It is concluded that health-care systems need to foment on the citizens an active participation and to insist in an integral health approach promoting at the same time psico-social skills.

Key Words: Interpersonal relationships, gender identity, students.

*Enfermera, MSc. Ciencias de la Enfermería, Área de Promoción de la Salud, Oficina de Bienestar y Salud, Escuela de Enfermería Universidad de Costa Rica. Estudiante Doctorado en Enfermería Universidad de Concepción.

**Enfermero, Máster. Ginecobstetricia, Docente Escuela de Enfermería Universidad de Costa Rica. Estudiante Doctorado en Enfermería Universidad de Concepción.

Recibido: 13/01/2012.
Aceptado: 15/04/2012

Dirección para Correspondencia:
neo.ramirez81@gmail.com

Enfermería en Costa Rica 2011; 32 (2): 59-66.

Introducción

Dentro de la estructura de la Universidad de Costa Rica (UCR) se reconoce que, dentro del marco legal, la Oficina de Bienestar y Salud debe responder a los lineamientos del Consejo Universitario y más específicamente a la Política del “Sistema de Atención Integral en Salud para la comunidad universitaria (SAIS), la cual da los lineamientos generales de la intervención en el tema de la salud universitaria, política aprobada en noviembre 2003.

El Área de Promoción de la Salud constituye una de las diversas áreas que comprenden la Unidad de Promoción y Servicios de Salud, que, en conjunto con las Unidades de Programas Deportivos, Recreativos y Artísticos y la Unidad de Salud Ocupacional, conforman la Oficina de Bienestar y Salud. Dicha Área está constituida por profesionales de diversas disciplinas: Enfermera, Psicóloga, Médico, Nutricionista y Trabajadora Social. Además, y apuntando a la integralidad de la salud, también cuenta con especialistas en el campo artístico, el periodismo y la recreación. El objetivo general del Área es: Generar y coordinar programas, proyectos y actividades con el fin de lograr el desarrollo integral de las y los miembros de la comunidad universitaria en el campo de la salud.

El Área de Promoción de la Salud planifica su trabajo a través de diferentes ejes, entre ellos el Eje Análisis de la Situación de Salud de la Comunidad Universitaria, con el fin de conocer la condición de salud de los (as) estudiantes de primer ingreso y poder realizar un abordaje desde las necesidades presentadas. De acuerdo con los resultados obtenidos, un 72,54% de la población estudiantil de primer ingreso, prefiere informarse sobre temas de salud con el profesional en esta área; esto hace necesario la revisión del tema enfoque integral ya que involucra una visión de salud desde los determinantes sociales. En este sentido, se comprende que debido a la complejidad sobre la cual se desarrolla el proceso de salud, su intervención y el abordaje se debe dar desde el enfoque de la atención integral.

Guzmán (1998) particulariza sobre la atención integral en salud:

“Abordaje de las diferentes necesidades y problemas de salud en individuos, familias o comunidades en una sociedad concreta, que define las condiciones de vida, perfilando un determinado nivel de salud en los grupos sociales que lo conforman” (Guzmán, 1998, p.44).

Por tanto, ésta no depende solamente de la actuación de un profesional, sino que por el contrario, es indispensable la participación de diversas profesiones y más importante, la participación activa de los individuos, familias, grupos y comunidades, ya que ellos y ellas son los principales actores e involucrados en los procesos de atención y deben formar parte activa del desarrollo.

El análisis que realiza el Área de Promoción de la Salud incluye un apartado en Salud Mental que enfatiza las relaciones interpersonales de las cuales se derivó el estudio realizado. Se plantea como problema de investigación, ¿Cómo influye la condición de ser hombre o mujer en las relaciones interpersonales de los (as) estudiantes de primer ingreso de la Universidad de Costa Rica, en el año 2011? Y de objetivo general fue: Analizar la influencia que tiene el sexo en las relaciones interpersonales de los (as) estudiantes de primer ingreso de la Universidad de Costa Rica, en el año 2011.

Como hipótesis se formularon las siguientes:

- Hipótesis 1: El sexo de los y las estudiantes de primer ingreso de la UCR se relaciona con satisfacción en sus relaciones familiares.
- Hipótesis 2: La edad de los y las estudiantes de primer ingreso de la UCR se relaciona con la satisfacción con su forma de ser.
- Hipótesis 3: El sexo de los y las estudiantes de primer ingreso de la UCR se relaciona con la satisfacción para resolver sus conflictos.
- Hipótesis 4: El sexo de los y las estudiantes de primer ingreso de la UCR se relaciona con la satisfacción de la relación con sus amigos(as).
- Hipótesis 5: El sexo de los y las estudiantes de primer ingreso de la UCR se relaciona con la satisfacción con su forma de ser.
- Hipótesis 6: El sexo de los y las estudiantes de primer ingreso de la UCR se relaciona con la dificultad para relacionarse con los demás.
- Hipótesis 7: El sexo de los y las estudiantes de primer ingreso de la UCR se relaciona con la dificultad para comunicar lo que piensa y siente.
- Hipótesis 8: El sexo de los y las estudiantes de primer ingreso de la UCR se relaciona con la facilidad para enojarse.

El concepto de salud ha ido cambiando con el transcurrir del tiempo, actualmente se considera como “un recurso para la vida diaria; es un concepto positivo que hace hincapié en los recursos sociales y personales, así como en las capacidades físicas” (Colomer, 2001, p.384). Esta definición pone en un papel relevante a las líneas de acción de la promoción de la salud, las cuales tienen como base el desarrollar habilidades personales (estilos de vida: cultura de paz, alimentación, ejercicio, relaciones interpersonales, entre otras); basadas en cuatro estrategias fundamentales: concertación, comunicación, participación social y educación para la salud, enfatizando en los estilos de vida (Herrera, 2003). Tales habilidades incluyen el desarrollo de destrezas para la vida o destrezas

psicosociales que les facilitan a las personas enfrentarse con éxito a las exigencias y desafíos de la vida diaria. Las principales habilidades para la vida y las utilizadas por la OMS son las que propuso el autor Leonardo Mantilla (1999) son: conocimiento de sí mismo, empatía, comunicación efectiva, relaciones interpersonales, toma de decisiones, solución de problemas y conflictos.

Las relaciones interpersonales constituyen un eje primordial en el desarrollo de habilidades psicosociales en los (as) adolescentes, ya que esta destreza ayuda a relacionarse en forma positiva con las personas, con quienes se interactúa, a tener la habilidad necesaria para iniciar y mantener relaciones amistosas que son importantes para el bienestar mental y social, a conservar buenas relaciones con los miembros de la familia —una fuente importante de apoyo social—, y a ser capaces de terminar relaciones de manera constructiva (Mantilla, 1999).

Durante la adolescencia son concebidas como actos dirigidos hacia una interacción productiva tanto con el grupo de pares, como con los miembros de la familia, esperando que a través del vínculo se construyan mecanismos de crecimiento intelectual y emocional, siendo la familia el punto clave en el desarrollo de lo anteriormente descrito (Jiménez, Musitu y Murgui, 2005).

Por tanto, aquellas relaciones interpersonales que establezcan los (as) adolescentes con el grupo de pares u otras personas va a ser un reflejo importante de la socialización primaria y como se vincularon con los miembros de la familia.

El desarrollo de habilidades emocionales contribuye a forjar la competencia social, la cual incluye, según Bisquerra (2009) habilidades sociales básicas como respeto por los demás, comunicación receptiva y expresiva, el compartir emociones, comportamiento prosocial y cooperación, asertividad, prevención y solución de conflictos, capacidad para gestionar situaciones emocionales.

Método

Participantes

La población de primer ingreso estaba constituida por 7000 estudiantes (la mayoría mujeres) de la cual se obtuvo una muestra de 4438 (47,73% hombres y 52,73% mujeres), con edades entre los 16 y 33, la mayoría de 17 años (42,2%) seguido de 18 años (29%) (Media=3,34 años; S= 2,17), los (as) cuales fueron seleccionados (as) a partir de la comunicación en la página electrónica de la UCR, envío de mensajes de texto al teléfono celular e información en las sesiones de orientación vocacional y matrícula, donde se anunció la importancia de llenar el cuestionario vía electrónica y se brindó la información correspondiente sobre el llenado. Hubo representación de las distintas sedes regionales universitarias, teniendo mayor concentración de estudiantes en la Sede Rodrigo Facio (77,1%), seguida de la Sede de Occidente (7,5%).

Instrumento

La recolección de datos se realizó por medio del “Cuestionario Análisis Situacional de Salud de los estudiantes de primer ingreso de la Universidad de Costa Rica” (OBS, Área de Promoción de la Salud, 2011), compuesto por 4 apartados: 1-Determinante biológico: antecedentes patológicos y condiciones generales de salud, 2-Dimensión económica: situación socioeconómica, 3-Dimensión de entorno: residencia y sede universitaria y 4-Dimensión conciencia y conducta: drogas, autoestima, relaciones interpersonales, sexualidad, nutrición, actividad física, tiempo libre y recreación.

Procedimiento

Se definió la muestra de acuerdo con la participación voluntaria de los (as) estudiantes en el llenado del cuestionario automatizado, posteriormente se obtuvo el permiso de los directivos de la Oficina de Bienestar y Salud para utilizar los resultados. La aplicación del cuestionario fue individual y auto aplicado, con un tiempo promedio de 10 minutos.

Para una mejor comprensión de los resultados, analizados en este estudio se tomó el apartado de conciencia y conducta, específicamente el correspondiente a Salud Mental, y como foco de interés las relaciones interpersonales.

Resultados y Discusión

Los resultados fueron analizados con el paquete estadístico Statistical Package for Social Sciences (SPSS) versión 15.0 para Windows. Inicialmente se caracterizó la muestra a partir de estadísticos descriptivos y comparación de medias con la prueba T para muestras independientes.

Es importante aclarar que por condiciones del instrumento se pregunta sexo referido a hombre y mujer, sin embargo el análisis de los resultados pretende hacer énfasis en la definición de género, entendida como la construcción social que expresa lo masculino y lo femenino (Castañeda, 2007).

Para la Hipótesis 1: Las personas con quienes se forman redes de apoyo o se designan como confidentes y la importancia de las mismas va cambiando de acuerdo con el entorno relacionado con las etapas de la vida y el establecimiento de la identidad. Algunos estudios como el de Furman y Buhrmester (1992) han analizado la evolución de la red social de hombres y mujeres de 9, 12,15 y 19 años, observando cómo las principales fuentes de apoyo percibidas variaban en función de la edad. Lo que lleva a cuestionarse sobre la relación entre el sexo y las relaciones familiares. Del total de la muestra la mayoría de hombres (48,6%) se encontraban satisfechos con las relaciones con su familia, contrario a las mujeres (57,8%) donde en su mayoría no mostraban satisfacción. La muestra da

χ^2 (8,33) y con una significancia ($p=0,004$). Se rechaza la hipótesis nula de independencia entre las dos variables. Se apoya la hipótesis de trabajo con un 95% grado de confianza que sexo y satisfacción con las relaciones familiares se relacionan con una fuerza mediana negativa o inversa ($\Phi -0,44$). Lo que indica que a mayor edad mejor relaciones familiares existen. Lo que es muy congruente porque conforme se da el crecimiento de edad se establecen mayores lazos familiares porque se ha alcanzado un grado de madurez que permite discernir entre los espacios familiares, laborales y sociales.

Si se parte del supuesto planteado por Musitu y Cava (2002) se entiende adolescencia como la contribución positiva al desarrollo adolescente, donde está implicado un proceso de negociación con sus padres, con objeto de ejercer un mayor control sobre su propia vida y no descrita solamente como una etapa de necesaria conflictividad, rebeldía y desajuste social. Sin embargo, no deja de ser una etapa difícil. Con ello concuerda Arnett (1999), citado por Musitu y Cava (2002, p.182) acerca de que el incremento en el número de conflictos con los padres, las mayores alteraciones en el estado de ánimo y la mayor implicación en conductas de riesgo son aspectos distintivos de la adolescencia.

Kraukof (1999) define que la última fase de la adolescencia abarca de los 17 a los 19 años, se comienza a evolucionar de un proyecto de vida complementario con el proyecto familiar a una forma de enfrentamiento personal y social propia.

Hipótesis 2: Cada individuo constituye un sistema inmerso dentro de micro y macro sistemas; como la unidad familiar, grupos colectivos y sociedades; que permiten a la persona ir desarrollando características propias y particulares según oriente su filosofía de vida; por tanto se destaca que la personalidad es un constructo cognitivo que ha sido organizado, elaborado y construido (Fierro y Cardenal, 1996), lo que para efectos del presente estudio representó un enfoque de interés al relacionar la edad de los (as) estudiantes con la satisfacción en su forma de ser, producto del proceso de identidad y auto reflexión.

Con respecto a la hipótesis, como no es direccional, porque las medias son diferentes a cero, expresadas en la hipótesis operacional, se utilizó t con dos colas. La diferencia observada en la muestra parece reflejar un contraste real en la población debido a la significancias ($p=0,002$). Por lo tanto, se rechaza la Hipótesis Nula y se apoya la Hipótesis de trabajo. El significado de F (9,246) es mayor a 0,05, por lo tanto, para este caso la Prueba de Levene se han asumido varianzas iguales. Estos resultados orientan hacia la relación establecida entre cómo los individuos, conforme avanzan en años, van construyendo un conjunto de elementos que permean la identidad de su ser, y con base en el grupo de experiencias vividas en el transcurso del tiempo van introyectando habilidades psicosociales, que permiten inclusive conducir las accio-

nes hacia niveles de autorrealización personal.

Es así que dicho aprendizaje surge como producto de la interacción social de los individuos, como lo propone Esteban Agulló (1998), quien afirma que “La identidad, pues, sólo puede existir en y a través de las relaciones sociales, sólo a través de “procesos sociales de interacción” (p.156). Por tanto, la edad es proporcional a la experiencia en el transcurso del tiempo que vive cada ser humano, lo que a su vez brinda herramientas para que las personas consoliden cada vez más su identidad, y con esto se sientan más satisfechos (as) con su forma de ser.

“El haber reformulado el problema de la identidad de uno mismo en términos de «qué quiero ser», nos permite ahora ver que este problema no se refiere a cualesquiera de las identidades cualitativas que tengamos, sino solamente a aquellas que dependen, o dependen en parte, de nuestra voluntad” (Tugenhat, 1996).

Esta circunstancia implica a su vez reconocer nuestro ser, el carácter, fortalezas, debilidades, gustos y disgustos; facilita la comunicación efectiva, las relaciones interpersonales y la capacidad para desarrollar empatía hacia los demás, igualmente estimula la autoestima, confianza de sí mismo y la autoimagen (Mantilla, 1999).

Hipótesis 3: Con respecto a la satisfacción con la forma en la que se resuelven los conflictos, las mujeres (64,7%) se encontraban menos satisfechas con la forma en la que lo estaban haciendo, en relación con los hombres (49,7%) los cuales sí se encontraban satisfechos. Con χ^2 (42,8) y con una significancia ($p=0,000$). Se rechaza la hipótesis nula de independencia entre las dos variables. Se apoya la hipótesis de trabajo con un 95% grado de confianza que sexo y satisfacción con la forma de resolver conflictos se relacionan. Con una fuerza de relación perfecta negativa o inversa ($\Phi -1,00$).

El resultado obtenido se puede explicar desde la definición de cultura expresada por Vaca, Chaparro y Pérez (2006)

“La cultura hace referencia a los modos tradicionales de pensamiento y comportamiento de una población o sociedad en particular, por lo tanto se puede decir que está compuesta por su idioma, costumbres, creencias religiosas, hábitos de trabajo, tabúes, preferencias gastronómicas, etc.”

Por lo tanto, la cultura influye en la construcción de la identidad de un individuo y la dinámica social que establece, lo cual se manifiesta con la forma de percibir el mundo y de relacionarse con el entorno, además de las limitaciones y posibilidades colectivas y personales tanto de hombres como de mujeres (Vaca, Chaparro y Pérez; 2006).

Mantilla (1999) menciona que cuando no se resuelven los conflictos de manera constructiva pueden convertirse

en una fuente de malestar físico (trastornos psicósomáticos), mental (ansiedad y depresión) o problemas psicosociales adicionales (alcoholismo, consumo de sustancias psicoactivas).

Se analiza en forma conjunta la Hipótesis 4 y 6: En el proceso de socialización secundaria, las relaciones interpersonales de los (as) adolescentes con su grupo de pares se convierten en un mecanismo de consolidación de la identidad, que a su vez favorece la adopción de conductas provenientes de sus iguales, y de una u otra forma van aportando al concepto de sí mismo (a). Este constructo se ha considerado como un elemento dependiente del sexo (hombre o mujer) de cada individuo, que por tradición y bajo roles socialmente patriarcales asumen relaciones interpersonales diferentes para los hombres y las mujeres. Sin embargo, este proceso va más allá del sexo al que se pertenece y constituye todo un conglomerado de elementos que se asocian más a experiencias de vida y tipo de socialización que la persona haya vivido. Es con base en este argumento que fue necesario conocer si había alguna relación entre el ser hombre o mujer y qué tan bien se sentían los (as) adolescentes en las relaciones interpersonales con sus amigos (as) referente a la hipótesis 4, e igualmente si el sexo tenía relación con dificultad para relacionarse con los demás (Hipótesis 6).

Es así que, mayor cantidad de hombres (48,0%) que mujeres (52,0%) se encontraban satisfechos con sus amigos, y la insatisfacción fue más evidente en las mujeres (55,9%) que los hombres (44,1%). Se obtuvo 2 (1,97) y una significancia ($p=0,16$), es así que se apoya la hipótesis nula de independencia entre las dos variables y se rechaza la hipótesis de trabajo con un 95% grado de confianza que sexo y satisfacción de la relación con sus amigos no se relacionan.

Se encuentran los resultados observados sobre la dificultad que poseían los (as) encuestados (as) para relacionarse con los (as) demás, donde mayor cantidad de mujeres (53,4%), que hombres (46,6%) mencionaron dificultad para relacionarse con los (as) demás.

En lo referente a la Hipótesis 6, se obtuvo 2 (0,37) y una significancia ($p=0,53$), apoyándose la hipótesis nula de independencia entre las dos variables y rechazándose la hipótesis de trabajo con un 95% grado de confianza que sexo y dificultad para relacionarse con los demás no se relacionan. Con base al apoyo de la hipótesis operacional, es que se hace necesario explicitar como la satisfacción con las relaciones interpersonales con las amistades en la adolescencia va más allá del sexo al que se pertenece, y constituye todo un componente arraigado a la personalidad de los individuos, que al contar con bases adecuadas para interactuar con otros conducen relaciones satisfactorias y positivas, asociadas principalmente a la empatía con otros (as) más que al sexo; si se toma en cuenta que la empatía contribuye con la aceptación de las personas diferentes a nosotros, mejorando así las

relaciones sociales. Igualmente ésta ayuda con el fomento de comportamientos solidarios, a comprender que la diferencia es intrínseca a la existencia humana y un factor de crecimiento personal y social, por tanto ser más tolerante con los demás (Mantilla, 1999).

“La empatía incluye tanto respuestas emocionales como vicarias o, lo que es lo mismo, capacidad para diferenciar entre los estados afectivos de los demás y la habilidad para tomar una perspectiva tanto cognitiva como afectiva respecto a los demás” (Garaigordobil y García, 2006, p. 180).

Por otro lado, dentro de las habilidades psicosociales se debe hacer énfasis en la importancia del desarrollo de habilidades emocionales, las cuales facilitan el desarrollo personal y el vínculo social. Esto implica dominar las habilidades sociales básicas, capacidad para la comunicación efectiva, respeto, actitudes prosociales, asertividad, etc. (Bisquerria, 2009).

Hipótesis 5: Musito y Cava (2002) apoyan que la adolescencia es un periodo de transición entre la niñez y la edad adulta, en la que el individuo debe afrontar un gran número de cambios y desafíos evolutivos. Además hacen referencia a que en las últimas décadas, se está tratando de sustituir la concepción negativa de la adolescencia por otra más optimista, donde se resalte aspectos positivos de este periodo, mostrando a la adolescencia como un periodo de evolución durante el cual el individuo se enfrenta a un amplio rango de demandas, conflictos y oportunidades. Y por esta cantidad de cambios como lo es determinar la profesión a la que se van a dedicar la mayor parte de su vida lleva a cuestionarse si el sexo y la satisfacción con la forma de ser se relacionan.

La mayor cantidad hombres (48,1%), que mujeres (51,9%) se encontraban satisfechos con su forma de ser, y la insatisfacción fue más evidente en las mujeres (56,6%) que los hombres (43,4%). Con 2 (2,55) y con una significancia ($p=0,11$). Se apoya la hipótesis nula de independencia entre las dos variables y se rechaza la hipótesis de trabajo con un 95% grado de confianza que sexo y satisfacción con forma de ser no se relacionan. Este resultado se puede explicar apoyado en las bases teóricas del desarrollo de la identidad, el cual plantea que cada persona independiente de ser hombre o mujer tiene diferentes formas de desarrollar su patrón de comportamiento, lo cual se entrelaza con la socialización primaria y secundaria.

Erickson fue uno de los primeros teóricos que analizó y describió la identidad personal desde las etapas del ciclo vital, enfatizando en la adolescencia, reforzado con la cita de Fierro (2006, p.23) *“la adolescencia es el momento evolutivo de la búsqueda y de la identidad del individuo”*. Pérez (2006) cita la definición en la que Erickson define la identidad como la autodefinición de la persona ante otras personas, ante la sociedad, la realidad y los valores.

Al prestar atención a las características específicas de la crisis adolescente y a los factores con los que se asocian, se encuentran las siguientes mencionadas por Fierro (2006): a) inicio abrupto de los cambios puberales, b) prolongación de la duración de la adolescencia, c) falta de sincronización en los varios procesos del desarrollo, unos más precoces, otros rezagados y d) presiones de la sociedad para que el adolescente se esfuerce por adquirir la madurez, la posición y la responsabilidad del adulto, mientras, por otro lado, a esos esfuerzos no les proporciona medios de efectivo logro.

Como se puede apreciar, las características fundamentan el resultado obtenido donde ser hombre o mujer no significa que exista una mejor satisfacción con la forma de ser.

Hipótesis 7: El no entenderse a través de la comunicación tanto verbal como no verbal conlleva a una serie de situaciones como: dificultad para solicitar ayuda, solucionar un conflicto o resolver situaciones de diferentes grados de complejidad, ya sea a nivel familiar, grupo de pares o comunidad en general, lo cual influye en el bienestar emocional de las personas. La historia de vida y los patrones de crianza del rol de género asignado socialmente a los hombres y mujeres influye en la manera de expresar sentimientos y pensamientos; de ahí la importancia de estudiar la relación entre sexo y dificultad para comunicarse. Los resultados sobre la dificultad que poseían los (as) encuestados (as) de comunicar lo que piensan y sienten se presentó más en mujeres (56,9%) que hombres (43,1%), ellas mencionaron dificultad para relacionarse con los (as) demás. Con χ^2 (8,69) y con una significancia ($p=0,03$). Se rechaza la hipótesis nula de independencia entre las dos variables. Se apoya la hipótesis de trabajo con un 95% grado de confianza que sexo y dificultad para comunicar lo que piensa y siente. Con una fuerza de relación débil directa o positiva (Φ 0.04).

No es casual que se relacione comunicación con género, ya que la expresión de pensamientos y sentimientos responde a una dimensión sociocultural, que permite la generación de ideas y valores utilizados para percibir e interpretar las diferentes situaciones que se viven.

Como indica Moreno (2002), la comunicación interpersonal es un fenómeno social influido por los imaginarios sociales de las personas, a través de los cuales se crean la comprensión de cómo se van aprendiendo y construyendo individualmente. Se encuentran contenidos y formas de comunicación que contribuyen a mantener una desigualdad entre hombres y mujeres; por ejemplo, son sancionadas positivamente por muchos, incluso por aquellos y aquellas que padecen la injusticia, la desigualdad o el mal trato.

Una ilustración de lo mencionado lo constituye los diferentes mensajes publicitarios que presentan roles de género, no necesariamente los más adecuados para esta-

blecer relaciones interpersonales, como lo son el modelo de hombre solo preocupado por aspectos laborales y de relaciones sociales. Tímidamente se ha empezado a utilizar la figura masculina como un elemento de seducción. Y la mujer por su parte se le han asignado dos roles bien diferenciados: ama de casa u objeto sexual (Moral, 2000).

Mantilla (1999) refiere que hay habilidades sociales básicas y complejas y para poder aprender las complejas se tienen que saber las básicas; donde se encuentran las habilidades sociales: el tener una escucha activa hacia la persona, poder iniciar una conversación, lograr mantener esa conversación, formular preguntas, dar las gracias, presentarse y presentar a otras personas y poder hacer un cumplido. Las otras habilidades sociales son las avanzadas como el pedir ayuda, la participación, poder dar instrucciones, seguir instrucciones, disculparse y vencer a los demás.

También existen otras habilidades como: las relacionadas con los sentimientos, las alternativas a la agresión, habilidades para hacer frente al estrés y las de planificación. Todas estas se pueden desprender del grupo de las habilidades para la vida, donde las habilidades sociales son el subgrupo de ellas y tienen otros dos subgrupos que son las habilidades cognitivas y habilidades para controlar las emociones (Mantilla, 1999).

Hablamos de géneros para indicar los modos de comunicación culturalmente establecidos, reconocibles en el seno de determinadas comunidades sociales. Los géneros, según esta acepción, se entienden como sistemas de reglas a las cuales se hace referencia (implícita o explícita) para realizar procesos comunicativos, ya sea desde el punto de vista de la producción o de la recepción (Wolf, 2006).

Hipótesis 8: En el proceso de construcción de la identidad, la sociedad ha formulado papeles definidos según la condición de sexo, lo que en gran medida ha influenciado la capacidad de manifestar sentimientos y manejo de las tensiones y el estrés, derivadas de las emociones vividas, entendiéndose que éstas se forman a partir de experiencias repetitivas y organizadas alrededor de prototipos (Páez y Vergara, 1991), por lo que en la mayoría de los casos la capacidad de expresar sentimientos entre hombres y mujeres tiende a diferenciarse producto de la permisibilidad social hacia las mujeres de expresar sus sentimientos y la opresión hacia los hombres producto del machismo;

“podemos quizás pensar que en todas las etapas de desarrollo, las mujeres presentan de forma generalizada, una mayor atención a los sentimientos, lo cual, es pues de suma importancia tener presente estos aspectos diferenciales entre géneros a la hora de trabajar la Inteligencia Emocional” (Pérez y Castejón, s/a, p. 1315).

Tal razón hizo necesario indagar si había relación entre el sexo de los (as) estudiantes de primer ingreso con la fa-

ilidad de enojarse, producto del manejo de emociones, lo que resultó en que las mujeres (57,8%) se enojan con mayor facilidad que con los hombres (42,2%). Se obtuvo como resultados χ^2 (23,14) y con una significancia ($p=0,00$). Se rechaza la hipótesis nula de independencia entre las dos variables. Se apoya la hipótesis de trabajo con un 95% grado de confianza que sexo y facilidad para enojarse se relacionan. Con una fuerza de relación débil directa o positiva (Φ 0.07).

Con base en estos resultados, se puede observar cómo sí existe una relación entre sexo y facilidad para enojarse, siendo esta última variable, una respuesta producto de un sentimiento, que muchas veces es prescrito para los individuos como derivación de las creencias que fundamentan la práctica humana y varían según la cultura de la vida colectiva (Carpio y otros, 2000), especialmente en el “mundo masculino”, en el cual los mecanismos y las estrategias de poder patriarcal envuelven y orientan el proceso de construcción de las masculinidades, los cuales, a pesar de su heterogeneidad, deben acoplarse a los requerimientos de dominación y mandato que se traducen en una vivencia de contradicciones en la dinámica relacional (Palacio y Valencia, 2001).

Debido a las características de distribución por sexo de la muestra en estudio (52,73% mujeres y 47,73% hombres), se determinó la importancia de establecer relaciones con diversas variables de tipo nominal, lo que permitió de una u otra manera obtener resultados que vinculan la influencia del sexo sobre conductas humanas en adolescentes, específicamente en lo que a interacción con otras personas se refiere. Por tanto, es importante rescatar que al existir una dependencia entre el sexo de las personas encuestadas y la satisfacción con las relaciones familiares, la satisfacción con la forma de ser, la satisfacción para resolver conflictos, comunicar lo que piensa y siente, así como la facilidad para enojarse, condujo, en el presente estudio a elaborar un análisis conceptual cimentado en el conjunto de habilidades psicosociales y el manejo de la inteligencia emocional. Esto a su vez evidenció, cómo los modelos de socialización primaria de corte patriarcal fomentan de manera continua las conductas (en este caso en particular) de vínculo afectivo arraigadas en paradigmas machistas que determinan las formas de sentir, expresar y actuar.

Bibliografía

- Agulló, E. (1998). La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes: una aproximación psicosocial. *Psicothema*. 10 (1). pp. 153-165
- Bisquerra, R. (2009). Competencias emocionales. Psicopedagogía de las emociones. Madrid: Síntesis.
- Carpio y otros. (2000). La naturaleza conductual de la comprensión. *Revista Sonorense de psicología*. 14 (1). pp.25-34
- Castañeda Abascal Ileana Elena. (2007) Reflexiones teóricas sobre las diferencias en salud atribuibles al género. *Rev Cubana Salud Pública*; 33(2)
- Colomer, C.; Álvarez, C. (2001). Promoción de la salud y cambio social. Barcelona - España: Editorial Masson. S.A.
- Conferencia Internacional sobre Promoción de la Salud .(1986). Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud. Ontario, Canadá.
- Delgado, Josefa (enero / junio 2001) El cuidado cotidiano y la salud de la familia. “Revista Fam. Saúde Desenv., Curitiba” 3 (1), 21-25
- Equipo del Área de Promoción de la Salud (2006-2007) Plan Estratégico y Operativo. Oficina de Bienestar y Salud, Área de Promoción de la Salud, Sede Universitaria Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica.
- Fierro, A y Cardenal, V. (1996). Dimensiones de personalidad y satisfacción personal. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 49 (1). pp. 65 – 81
- Fierro, A. (2006). La identidad personal. En Olvera, M (Comp.), *Antología de lecturas desarrollo de los adolescentes, tercera identidad y relaciones sociales*. Aguascalientes, México.
- Furman, W y Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of new Works of personal relationship. *Child development*. 63 (1). pp. 103-115.
- Garaigordobil, M y García, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*. 18 (002). pp 180-186
- Guzmán, Ana y otros.(1998) Módulo 2 Atención Integral en Salud. San José, Costa Rica, CCSS, CENDEISS.
- Jiménez, T; Musitu, G y Murgui, S. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos director y mediadores. *Anuario de psicología*, 36 (2)
- Krauskopof Dina. El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. *Adolesc. Salud*; 1(2): 23-31.
- Mantilla, L. (1999). Habilidades para la Vida: una propuesta educativa para la promoción del desarrollo humano y la prevención de problemas psicosociales. Ministerio de Salud y Fe y Alegría. Bogotá: Colombia.
- Moral Pérez. Estér. (2000). Los nuevos modelos de mujer y de hombre a través de la publicidad. *Comunicar*. 14. pp.208-217 Andalucía, España.
- Moreno Salvador (2002). Los imaginarios sociales en la comunicación interpersonal. *Revista Razón y Palabra*. 25. México.
- Musitu, G y Cava, M. (2002) El rol de apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*. (2). pp. 179-192.
- Páez y otros. (1992). Factores psicosociales y conocimiento prototípico de las emociones. Introducción a una defensa de la perspectiva de los prototipos para los conceptos emocionales. *Revista de Psicología Social*. 7 (1). pp. 63-73
- Páez, D y Vergara, A. (1991). Factores psicosociales en la construcción del conocimiento prototípico de las emociones. *Revista de psicología social*. 6 (1). Pp. 23-45
- Palacio, M y Valencia, A. (2001). La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones. Centro editorial de la Universidad de Caldas: Colombia.
- Pérez, N y Castejón, J. (s/a). Diferencias en inteligencia emocional en estudiantes universitarios. Análisis en la función de la titulación y género. Extraído desde: <http://www.educacion.udc.es/grupos/gipdae/congreso/VIIIcongreso/pdfs/165.pdf>
- Sánchez, M y otros. (2006). Ansiedad, autoestima y satisfacción autopercebida como predictores de la salud: diferencia entre hombre y mujeres. *Psicothema*. 18(3), pp. 584-590.
- Tugendhat, E. (1996). Identidad personal, nacional y universal. Ideas y valores. 100. Extraído desde: <http://www.revistas.unal.edu>

co/index.php/idval/article/viewFile/8858/9502



Universidad De Costa Rica (UCR) - Consejo Universitario (2007) Políticas de la Universidad De Costa Rica para el año 2008. Aprobada en Sesión 5137. Gaceta Universitaria. San José, Costa Rica.

Vaca, P; Chaparro, B; Pérez, N. (2006) Social representations on

genre identity of a woman who uses violence in conflict resolution. *Psicol.* 18.

Wolf Mauro. (1984) Géneros y Televisión. *Análisis.* 9. pp. 189-198





El Colegio de Enfermeras y Enfermeros de Costa Rica

Anuncia la próxima apertura del

**III Certamen Nacional
de Artículos Científicos
en Enfermería**

A partir del mes de Agosto del 2012
estará disponible la información completa
en el sitio web de la revista
www.enfermeria.cr/revista

Certamen en el que se entregará
1 millón de colones
al mejor artículo científico